

A LA MESA DE LA ASAMBLEA DE MADRID

Loreto Arenillas Gómez Diputada del Grupo Parlamentario Más Madrid, al amparo de lo dispuesto en el artículo 205 y siguientes del Reglamento de la Cámara, presenta la **PROPOSICIÓN NO DE LEY** que se acompaña, para su debate ante el Pleno de la Asamblea.

Madrid, 28 de septiembre de 2022



Mónica García Gómez

Portavoz



Loreto Arenillas Gómez

Diputada

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia sexual como: “todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo”.

También puede haber violencia sexual si la persona no está en condiciones de dar su consentimiento, por ejemplo cuando está ebria, bajo los efectos de un estupefaciente, dormida o mentalmente incapacitada. La definición de la OMS es muy amplia, pero también existen definiciones más circunscritas.

Hay pocos estudios representativos sobre la violencia sexual perpetrada por personas que no son la pareja, y la mayoría de los datos disponibles provienen de encuestas sobre delincuencia, registros policiales y judiciales, centros de crisis para víctimas de violación y estudios retrospectivos de abuso sexual de niños y niñas. En el Estudio multipaís de la OMS, entre 0,3% y 12% de las mujeres dijeron haber sido forzadas, después de los 15 años de edad, a tener relaciones sexuales o a realizar un acto sexual por alguien que no era su pareja.

El Instituto de las Mujeres, sacó a la luz recientemente un estudio sobre la sexualidad de las mujeres jóvenes en España, que revela que más de la mitad de las mujeres, un 57,7%, ha mantenido relaciones sexuales con otra persona sin deseo sexual. En el estudio se muestra la relación que tienen las mujeres jóvenes con la sexualidad, y este dato tan llamativo está muy vinculado también a la relación que tienen dichas mujeres con la violencia machista en todas sus formas.

La violencia sexual es otro de los temas que se trata en dicho estudio. Los resultados siguen siendo preocupantes. Casi siete de cada diez mujeres ha recibido comentarios sexuales o sexistas inapropiados en espacios públicos. Un 46% ha recibido imágenes o comentarios de índole sexual sin su consentimiento a través de redes sociales y un 36,2% ha sufrido tocamientos sexuales no deseados.

Todo esto contribuye a que las mujeres sientan miedo en los espacios públicos y privados: Un 60,7% de las mujeres entre 18 y 25 años declara haber sentido miedo de que alguien pudiera ejercer algún tipo de violencia sexual sobre ellas en espacios públicos y hasta un 41,6% ha experimentado temor en lugares de ocio nocturno.

Uno de los asuntos que más pone en evidencia el estudio es el miedo que la mayoría de las mujeres experimenta todavía ante la posibilidad de ser víctimas de una agresión sexual. Es, de hecho, uno de los principales problemas marcados por las encuestadas. Un 60,7% de

las jóvenes reconoce haber sentido miedo de que alguien pudiera ejercer algún tipo de violencia sexual sobre ella al encontrarse en espacios públicos como calles, parques, bares y discotecas.

Es, mayoritariamente, el espacio público o el ocio nocturno el que acumula todas las alarmas. La gran mayoría de mujeres tiene miedo a ser agredida sexualmente cuando se encuentra en espacios de ocio nocturno, y en torno a un 20% teme sufrir una agresión sexual en su entorno, ya sea en el centro de estudios, en el trabajo o por parte de sus parejas. Solo un 23,8% de las mujeres de entre 18 y 25 años expresan no haber experimentado nunca miedo a ser víctima de alguna forma de violencia sexual.

Estos datos, publicados recientemente, nos muestran, una vez más, que las violencias sexuales no se erradican con el paso del tiempo ni con el relevo generacional. El cambio cultural no se da solo, por lo que sigue siendo una tarea fundamental y de primer orden para todos los poderes públicos establecer políticas de prevención de las violencias contra las mujeres, adaptadas a la realidad sobre la que pretenden incidir.

Más allá de los preocupantes datos sobre la situación de los y las jóvenes con respecto a las violencias machistas, es preocupante la estrategia del miedo como mecanismo de control y correctivo de las mujeres. El miedo es algo material y muy real que sufren una gran mayoría de mujeres en su día a día, y nuevos fenómenos que se han dado y se siguen dando en los espacios de ocio como los pinchazos, no hacen sino ahondar y hacer ese miedo algo estructural.

También es especialmente preocupante el creciente porcentaje de chicos jóvenes que niegan la existencia de la violencia de género, datos que arroja el Barómetro *Juventud y Género*». *Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja*», sobre Adolescencia y Juventud presentado por la Fad (Fundación de ayuda a la drogadicción). En cuatro años, desde 2017 a 2021, el porcentaje se ha duplicado y se sitúa en el 20%. Es decir, uno de cada cinco adolescentes y jóvenes varones de 15 a 29 años cree que la violencia de género no existe y que es solo un “invento ideológico”. También aumenta la opinión de que la violencia es inevitable, que es habitual y que, si es de poca intensidad, no supone un problema.

Cualquier agresión, violación de los derechos de las mujeres o ataque a su integridad o bienestar, sea cual sea y venga de donde venga, es un obstáculo extremadamente grave en la consecución de una igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres. Por ello, podemos afirmar que el problema de la violencia sexual no es un problema solo de las mujeres, sino que es un problema que nos atañe a todas las personas como sociedad. Negar la existencia de la violencia machista cuesta vidas y nos hace retroceder; por ello, frente a los negacionistas debemos unirnos y dar una contundente respuesta institucional y social para erradicarla. Solo así estaremos más cerca de ser una sociedad igualitaria, democrática y moderna.

La Comunidad de Madrid no ha estado a la altura de resolver estos problemas. Es fundamental establecer mecanismos como los protocolos estandarizados para la atención de estas víctimas de violencias sexuales, donde se puedan recabar y guardar las pruebas forenses necesarias en el mismo espacio de ocio en el que se encuentre la víctima. Esta información es vital para que no se obligue a la víctima a peregrinar por distintos lugares y sea atendida con todos los medios lo antes posible. No es suficiente con los Protocolos de atención contra las violencias sexuales en la red sanitaria, es fundamental que la protección empiece justo en el momento y lugar en el que se dio la agresión.

Por lo anteriormente expuesto, el Grupo Parlamentario de Más Madrid propone la siguiente:

PROPOSICIÓN NO DE LEY

La Asamblea de Madrid insta al gobierno de la Comunidad de Madrid a poner en marcha en un Protocolo Protocolo de seguridad contra las violencias sexuales en entornos de ocio que contenga las siguientes medidas:

- Formación y concienciación de todo el personal que trabaja en los locales de ocio nocturno, para que puedan atender correctamente a la víctima.
- Dar una atención prioritaria a la persona agredida. La víctima debe recibir la atención, la información y el acompañamiento necesarios, para decidir cómo quiere actuar en cada momento.
- Ofrecer un procedimiento estandarizado para actuar en caso de agresión, que enlace con los Protocolos de atención en la red sanitaria
- No focalizar todo en una denuncia policial, ofrecer más vías para que la persona agredida esté informada de todas sus opciones y decida teniendo toda la información necesaria.



ASAMBLEA DE MADRID